

---

ESTOY CALMADO.

Tengo tiempo para mirar cómo juegan los gatos,  
para descorrer con los dedos dos centímetros los visillos,  
asomarme al día.

Cada esencia, posada en cada cosa idéntica a sí misma,  
ánimo embalsado en la roca aparentemente inerte;  
pero hay un ojo invisible, como de búho  
que me vigila a mí.

Estoy calmado. Cumpló  
con mi armónica promesa. Juro  
no volver a ansiar.

Prometo echarme en la hamaca al sonámbulo rodar del dial,  
al susurro mórfico de la radio,  
contaré vellos  
en las galerías de la ciudad de dios,  
los laberintos congelados de la inteligencia,  
al solo calor de los conceptos.

Tibieza de la física,  
agua termal del grifo modernista de la ciencia:  
distancia entre dos puntos,  
impulso necesario para catapultar un móvil,  
campo magnético necesario para invertir los polos...

Estoy calmado. Tengo  
en mi abdomen la dilatación de todas mis digestiones.  
Tragué silencio,  
sinfonía metálica en la avenida sin límites,  
tragué este suero:  
el alimento solar de todos los inviernos.